

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Las subsistencias y el Ayuntamiento

Como es nuestro deber insistir en este importante asunto de las subsistencias que tan en olvido tienen los componentes del Ayuntamiento, repetimos hoy nuevamente, que el Alcalde y los concejales antes de ocuparse de asuntos de poca importancia como es la mayoría de los que discuten en las sesiones, deben dedicar toda su atención toda su actividad para que en Cartagena se proceda al reconocimiento de los artículos de primera necesidad, se evite el acaparamiento y salida, se revise el peso y medidas, y de ver el modo que los precios que exigen en ciertos artículos señalados al capricho por algunos industriales desaparecidos, por que no hay razón para tal carestía.

Es el deber del Alcalde y de los concejales y esperamos que en la sesión de mañana se ocuparán con preferencia de este asunto.

A cada uno lo suyo

Cualquiera que lea los editoriales de ayer y hoy de «La Tierra» dirá que en Cartagena estamos en el mejor de los mundos, que en esta ciudad no existen necesidades ni problemas que resolver, como los de subsistencias, higiene, agua, etc., etc; que en España vivimos como si estuviésemos en Juja y que a falta de asunto de mayor interés hay que dar la preferencia a las fantásticas y misteriosas informaciones contra los pocos alemanes que pisan Cartagena.

Gracias que cualquiera que lea el periódico de la mañana, por escaso sentido común que tenga, se ríe extraordinariamente al ver cómo trata de envolver en el misterio todo lo que hacen los alemanes a la luz del día, ante todo el mundo, fantaseando sobre ello, faltando a la verdad y contradiciéndose en un mismo artículo, como al hablar hoy de la entrevista de su director con el general Ibáñez, que pone a éste en un brete, a pesar de todas las frases laudatorias que le dirige y de presentarlo ante la opinión pública como un amigo íntimo de esa casa donde se confecciona el periódico menor-serie de Cartagena, y con lo cual, aunque quiere rendir homenaje y el más entrañable afecto al General, lo manifiesta como tan amigo particular de su Director y niega de tal manera el carácter oficial de la entrevista que, ambos celebraron, que lo que antes era para el General, según confiesa «La Tierra», reclamaciones y molestias, ahora pudiera trocarse en diálogos serios.

Los pocos alemanes que entran en Cartagena, en relación a la cantidad de ingleses y franceses que han tomado esta ciudad como campo de sus operaciones, tienen perfectísimo derecho a que se les respete y se les trate con todas las consideraciones, por lo menos, que disfrutaban los súbditos de los países aliados, a quienes se deja campar por sus respetos y ni siquiera se les critica.

Nos opata, y en ello tienen razón, que algunas citas personalidades alemanas están molestas por ciertas frases insultantes del periódico aliadófilo, que conocemos y llamamos prudentes, causa de las reclamaciones a nuestras autoridades, según dice «La Tierra», y también del afecto que los alemanes sienten hacia España, razón por la cual, a pesar de cómo se les trata por ciertos elementos de la izquierda, no formulan sus reclamaciones en la forma que pudieran hacerlo, exigiendo una justa reparación de los autores de tales ofensas.

Cada cual en su puesto.

PRIMERA COMUNIÓN.

J. OASAU FOTOGRAFO

Precozmente saldan sus niños retratados en esta hereditaria casa.
Un ambiente cálido y tres magníficas fotografías.
Ocasión, E. J. Bando Cárden

La mujer y la guerra actual

En esta lucha horrenda que ha desencadenado la ambición feroz y el egoísmo artero, conmoviendo al mundo hasta en sus cimientos; cuando vemos naciones y naciones arrastradas a la terrible contienda que desgasta los pueblos y los dejará inertes y desahucados al finalizar la hecatombe; al contemplar los heroísmos, los afanes patrióticos de unos y otros de los combatientes, y girando la vista por el orbe todo, miramos con el corazón emocionado naciones que fueron prósperas y ricas devastadas y arrasadas, lugares que fueron emporios de progreso, raudos del haz de la tierra de modo tal que ni rastro queda de lo que fué; al ver tanta sangre derramada, tanta riqueza perdida, tanto pueblo destruido, tanta inteligencia puesta en la destrucción, tanto ensano, furia tanta, el alma se estremece de espanto y el corazón sangra con los corazones dolientes, anhelando el fin de esta guerra, que pesará sobre la conciencia si la tienen — de aquellos políticos de seca entraña, que no han vacilado en desatar los horrores de esta contienda sin igual en los tiempos, y sobre la conciencia también de esos generales que engañaron a su monarca según confesión propia y empujaron hacia la destrucción y la muerte a los pueblos incautos que no soñaron nunca con presenciar las horribles matanzas de estos tiempos apocalípticos.

Mas cuando se percibe aborto y maravillado el estallido patriótico de las naciones en lucha, la energía insuperable de que dan muestra, cómo ponen su alma, su vida, todo, sin regateos ni protestas, en el planillo de la balanza para que la victoria se incline a su favor; que los esfuerzos del talento, las inteligencias privilegiadas de miles de sabios, la labor callada y obscura del labriego, el trabajo fervoroso y ardiente del humilde obrero, todo el poder de las razas, se unan para dar el triunfo a su Patria respectiva; y se encuentra un pueblo acorralado por el mundo entero, junto con otro — que juzgamos por su composición fácil de disgregar — hoy unido y compacto y con otro recién salido, convaleciendo, de una tremenda guerra, y con otro desahucado, destrozado ha poco, fuertes todos en estos lucidos momentos, terriblemente fuertes y unidos haciendo frente a las furias del orbe, y no sólo resistiéndolos sino venciendo siempre, conquistando reinos, destruyendo nacionalidades — y errándolas — trastornando Estados; y al mismo tiempo contemplamos la resistencia indomable de un conglomerado inmenso de naciones que a pesar de sus repetidos fracasos no ceden en su empeño, y estimulados, por lo más hermoso que existe, por el espíritu del patriotismo exacerbado, luchan exaltados y exánimes re-

sisten, se sienten desfallecer y para curar la herida saben suplir la sangre que de ella se escapa con sangre nueva que aportan nuevos pueblos a la lucha, con ejércitos traídos de los más remotos confines; y forcejean con pasión salvaje, y resisten con energía admirable, y siguen en la contienda con el ardor asombroso que dá el saber que por la vida se lucha; al ver estas cosas, al contemplar estos ejemplos, el alma se abre a la esperanza, fía en la fuerza de las razas, en el espíritu de los pueblos, y cree que cuando pase el tiempo y se disipen los vapores de la sangre, y se olviden — en lo que cabe — los sucesos de la pelea, y se amortigüen los efectos de esta guerra que desencadenó la fatalidad azuzada por la ambición y la envidia, encauzadas estas fuerzas poderosas que hemos visto en la epopeya guerrera, por los floridos senderos de la paz cuántos días prósperos y felices han de ver correr los pueblos! ¡a qué grado de prosperidad se ha llegar con el esfuerzo unido de la ciudad mundial en pró de sus respectivos países!

Pero mientras esto llega cómo se contrasta el ánimo si ahondamos en lo que se vé! ¡cómo sube a los labios un sollozo de congoja al contemplar ciertos cuadros de horror, ciertos estados de espíritu, la lucha de sentimientos que destroza numerosos corazones!

Combaten las naciones poniendo cuanto son, cuanto pueden y cuanto valen, en la contienda, y el ejemplo quedan es admirable; trabajan los conductores de los pueblos en allegar recursos — que han de ser fabulosos para la lucha — en conseguir diplomáticamente ventajas para sus gobernados, en proporcionar medios y elementos que les aminoren el sufrir y les conduzcan al triunfo, y su labor causa asombro; pelean las tropas con un entusiasmo, con una fé, con un desprecio de la vida en holocausto del supremo interés de la Patria, que ya no es luchar virilmente, ya no es combatir como hombres, es asemejarse a semidioses; y todo ello hace que permanezcamos ante estos cuadros, estupefactos de admiración, estupefactos de asombro.

Más esto es lo que brilla, lo que destaca, lo que seduce; tras ello existe una parte de la humanidad débil y delicada, tierna y adorable, hecha para la dulzura y el halago, que hoy sufre de una manera inusitada, tanto, que no se concibe cómo resiste y no sucumbe, que soporta dolores físicos y morales, que material y espiritualmente ha llegado al ápice del martirio, parte de la humanidad a la que hay que mirar con el alma llena de compasión cristiana ¡la mujer!

OSCAR NEVADO

(Continuará).

De Sociedad

Los que viajan

En el correo de hoy ha salido para Madrid acompañado de su distinguida esposa don Reginald Barrington, Conde de Chile en esta plaza.

— Ha salido para Ziragoza después de estar en ésta unos días el rico propietario de aquella ciudad don Adolfo Cantares Riquelme.

Notas varias

En la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia ha hecho esta mañana su primera Comunión la bellísima niña María del Carmen B. Almiliñana, alumna del Colegio de la Purísima Concepción, hija de nuestro querido amigo don Abdón, llamando grandemente la atención por el elegante traje que lucía.

— Con tan fausto motivo el señor Bas ha obsequiado a sus amistades con dulces, pastas, flores y cigarrillos.

Nuestra enhorabuena a los padres de tan encantadora niña.

— Esta mañana y en la iglesia de Santa María de Gracia ha hecho su primera Comunión la preciosa niña Celia Calderón.

— También se ha acordado a recibir el Pan de los Angeles por primera vez en la Iglesia del Sagrado Corazón si

niño Gregorio Saura, hijo de nuestro querido amigo el oficial de este Ayuntamiento don Ginés Saura Chacón.

Hace cuarenta años

MAYO
23
Jueves
1878

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

Anoche fué inmensa la concurrencia en la Plaza de Santa Catalina, donde se celebró la fiesta que los pescadores y gente de mar dedican a su Patrona Santa Rita.

Hoy no hay podido celebrar sesión el Ayuntamiento por falta de número de señores concejales.

Dr. Adolfo R. de Linares
Medicina general y especial de enfermedades de los ojos

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5
CALLE ROMA, 6 1.

Pasando el rato

No hay que darle vueltas a la badila, como le decía a su esposo la señora Hermonegilda,

La hidrofobia impera en los amigos defensores de los pieles rojas, de los cipayos y de otros que defienden a la Entente, en vista del éxito que en todas las líneas de la guerra vienen alcanzando los germanos.

A los que leen ciertas informaciones que publican los aliadófilos, inspiradas ante la espuma de la cerveza inglesa, se les oye el periódico de las manos y se quedan más desconcertados que un espinista cuando invocó a David para ejecutar unas peteneras en el arpa, y David no contesta.

Ahora, con motivo de la arribada forzosa a esta puerto de un submarino de esos que traen cola, hay que ver lo que inventan esos aliadófilos.

Días pasados, decía un periódico local, que en el tren andaluz, (vamos conoció que era de Andalucía por el estilo del sibato) que había llegado un señor alto, fornido, de cabellos y bigote blancos.

Le faltó decir si llevaba calcetines con costura y si estornudó al apearse del tren andaluz, para completar la información.

Después se ocupa fantásticamente de las precauciones adoptadas con los detenidos en nuestro Arsenal, que se les ha prohibido jugar al Golf y al dominó, y que se ha puesto una guardia montada en la puerta de la Prisión.

¿Montada en qué?

También decía con cierto misterio que un marinero había llevado una carta al señor alto de los cabellos blancos que se hospedaba en el Gran Hotel, sin determinar si el citado marinero la carta que llevaba era la Sota de bastos o el As de Copas y que si fumaba un puillo en una boquilla del hueso de una pata de liebre, por que todos estos detalles complementaban dichas tendenciosas informaciones que hacen de leer hasta un maestro de pala cuando está en el ejercicio de sus funciones.

Y como todo tiene su explicación, se comprende fácilmente que uno de esos francofilos, un mestizo en sejió, un representante de macarrones italianos, un buñolero de Portugal o un comisionado de cacahuetes americanos, en cuanto ven a un súbdito alemán se quedan más helados que un chambi sin canela, y le cuentan hasta los botones que lleva en el chaleco, para deducir si es o no espía.

¡Vamos, que los súbditos del Kaiser siembran el pánico ante sus enemigos, y se les pone la asaura más dura que una pilonga y huyen como las legarrijas en los bancos.

Así es que no es de extrañar lo que dice un periódico aliadófilo, que en la calle del Carmen había noches pasadas gran número de súbditos del Kaiser que examinaban a los transeuntes de pies a cabeza, y es que, como decía aquél que inventó los pasteles de hojaldrá, que hasta las sombras se les antoja alemanes a los aliadófilos.

También se ocupan los *coristas* de la Entente en decir que siguen las señales por las noches con luces de teas envueltas en algodón en rama y otras sandeces por el estilo.

Nada, que el público que es neutral y el que no lo es, se ríe grandemente con esas informaciones semejantes a las alfileras del fío largo.

Y a todo esto, a pesar de decir otro periódico que los alemanes del submarino que se encuentra en el Arsenal no pueden saltar a tierra al salir a la calle, vi ayer mañana en el mercado de la calle de Santa Florentina a muchos de esos valientes germanos comprar tomates, patatas tempranas y todo lo que han tenido por conveniente.

No hay más que tomar a *chunga* esas informaciones.

Y es lo que dirán los alemanes: señal que vamos a todas partes y que valemos cuando tanto se ocupan de nosotros.

Tienen razón.

OTENA.

El próximo

«Día de la Prensa»

Acción preparatoria. — Llamamiento que hacen los reverendísimos prelatos. Se procura con todo empeño que el «Día de la Prensa Católica» se celebre este año en todos y cada uno de los pueblos de España.

En todas las Diócesis españolas, y especialmente desde Sevilla por la Junta Central de la Buena Prensa, se activan los preparativos de esta fiesta que, creada en 1916 y repetida con general aplauso en 1917, se celebrará el 29 de Junio próximo en todas las regiones de España con la suprema garantía de la bendición del Romano Pontífice Benedicto XV que ha manifestado muy expresivamente al Em.mo. señor Cardenal Almaraz la satisfacción que le producen estos trabajos de los católicos españoles.

El primer llamamiento ha sido hecho por los Rv.mos. Prelados en cuyas Boletines Oficiales van apareciendo exhortaciones calorosas al clero y fieles.

Son muy expresivas y dignas de consignarse las palabras del Em.mo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo:

«Secundando con el mismo celo y entusiasmo que en los años anteriores, las loables iniciativas de la Junta Central de la Buena Prensa, esperamos que nuestra Junta Diocesana procurará tener puntual y eficaz cooperación en nuestra amada Archidiócesis; adoptando aquellos acuerdos y medidas que produzcan a que en todas y cada una de las parroquias se celebre el «Día de la Prensa» en la fiesta de San Pedro, Apóstol, con el mayor éxito posible».

El Excmo. señor Obispo de Cuenca, en su exhortación de 10 de Mayo, se expresa así:

«Quisiéramos que no quedara ni un solo pueblo sometido a nuestra vigilancia y jurisdicción donde no se celebrase en 1918 el «Día de la Prensa Católica».

Ya el año anterior fueron varias las diócesis, Sevilla, Pamplona, Córdoba, Menorca y algunas otras, en las que las respectivas Juntas Diocesanas consiguieron que se celebrase el «Día de la Prensa» en todos los pueblos sin excepción, realizándose con solo esto una enorme propaganda.

Y en el presente, supuestos los trabajos preparatorios que desde hace varios meses viene realizando el Centro «Ora et Labora», es de esperar que se consiga un gran resultado en esta labor extensiva de la fiesta.

La intensidad y eficacia de la misma es también objeto de especial atención por parte de la Junta Central que va a poner en diversos medios para que en todos los órdenes, incluso en el económico, produzca el «Día de la «Prensa» el mayor rendimiento posible.

¡Solo quedan tres días!

Vienes, sábado y domingo; pasados estos días, se habrá concluido ya el tiempo hábil para el cumplimiento Pascual en esta Diócesis. Apresurémonos pues, católicos lectores, a postrarnos de rodillas ante el Ministro de Dios diciendo el mea culpa...

— ¡Más vale tarde que nunca! — Se podrá decir de nosotros, (los rezagados) que somos malos pagadores... pero nadie podrá echarnos en cara que somos malos cristianos, porque, aunque tarde, hemos obedecido al grave precepto de la Santa Iglesia.

— Con que, amigos, a recogernos un poco... y a disponer nuestro espíritu para un acto tan importante y trascendental para nuestra salvación como es el fiel cumplimiento del Precepto Pascual.

Si siguen, llamándose católico, pretendiera estorbarnos de nuestra obligación, digámonle, sin rodeos, que el precepto de la Iglesia Católica es terminante:

Si alguno negare, (dice el sacro Concilio ecuménico de Trento); renovando el precepto del cuarto Concilio ecuménico de Letrán), Si alguno negare que todos y cada uno de los fieles de Cristo, de entrambos sexos, están obligados, al llegar a los años de la discreción, a comulgar todos los años, a lo menos por la Pascua, según el mandamiento de la Santa Madre Iglesia, sea excomulgado.

SENTINELA.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número primitivo hoy